

## Escribir un libro

*Nos atrevimos a escribir un libro.*

*Nos atrevemos y es una alegría para nosotros regalártelo.*

*Nos atrevemos a pedirte un pequeño comentario sobre nuestra primera experiencia como autores noveles.*

*(Carlos y Gonzalo )*

*El libro se titula " Un oficio sin paredes ": una reflexión sobre el oficio de maestro y del aprendizaje como descubrimiento.*

*Los autores son dos maestros, profesores de EGB: Carlos Sureda Rodríguez y Gonzalo Romero Izarra.*

*La editorial es Marova, de Madrid, en su Colección "Biblioteca del Educador" y su fecha de edición es 1991.*

Carlos y Gonzalo:

Sabeis que fue una alegría, para mí, conocerlos y participar con vosotros en encuentros de trabajo y reciclaje y seguir vuestra cotidiana búsqueda por hacer de vuestra profesión un servicio de calidad, y preocupándoos por estar más disponibles para los alumnos más necesitados.

Mi sorpresa fue recibir vuestro libro y comprobar que sigue siendo verdad que los buenos profesionales se reciclan y que una muy buena señal de calidad profesional es que necesitan escribir un libro para comunicar a otros las experiencias realizadas y hasta las experiencias soñadas, por sí a alguien le merece la pena intentarlas o, por lo menos, soñarlas.

No voy a hacer un comentario a vuestro libro: creo que los libros que merecen la pena son para leerlos y subrayarlos, no para que otros nos los lean, nos los subrayen o nos los entresaquen.

Pero quiero aprovechar algunas de las cosas que decís para estimular a los educadores en su gran aventura profesional.

Que sean los propios profesionales los que dignifiquen su propia profesión. Y que la revolucionen desde dentro, no desde las exigencias legítimas sino desde las demostraciones experimentadas.

Que no se fuguen por los atajos de la queja y la protesta: que, además de quejarse y protestar por la falta de reconocimiento social y económico de esta profesión, logren la calidad en su trabajo y se merezcan, a título personal y de equipo, de parte de los padres y de los alumnos, el único reconocimiento que merece la pena: el crecimiento creativo de los alumnos y la mejora en la resolución de sus problemas reales.

Que más que protestar porque "no nos solucionan los problemas" sepamos diagnosticar con acierto esos mismos problemas. Y que, desde nuestra calidad personal y profesional, demos lo que se puede lograr, y no nos justifiquemos por no lograr lo que, de hecho, no se logra.

Son excelentes maestros los que, desde la observación, logran que los alumnos aprendan a observar, con todos los sentidos, con todas las sintonías posibles, con todos los gozos y sufrimientos posibles. Pero, muy específicamente, los que logran que la observación sea uno de los procedimientos más fiables y creativos de la evaluación.

Son excelentes maestros los que utilizan la disciplina escolar como una nueva pauta de evaluación: sobre todo cuando la disciplina llega a ser una expresión cualificada de que los alumnos han aprendido a coordinar con naturalidad su propia autonomía con la convivencia social y con el trabajo en equipo.

Son excelentes maestros los que logran, en entrevistas formales o en el intercambio de cada encuentro, un talante comprensivo y de empatía, que es el entramado más productivo en la dinámica educativa.

Son excelentes maestros los que se preocupan por globalizar ( más que sumar ), por presentar temas y problemas desde su enfoque interdisciplinar ( más que aislarlos específicamente), por

intentar una comunidad educativa ( más que por la competitividad de fenómenos que destacan, tanto entre los alumnos como entre los mismos profesores).

Son excelentes maestros los que, en una preocupación efectiva por la educación en libertad, logran que los alumnos descubran que son los protagonistas de su propio proyecto de vida, y revolucionan la educación, desde la vieja imagen de locomotoras arrastrando vagones hasta la más moderna de automotores que conocen sus recursos y saben coordinar sus movimientos con los de los demás automotores.

Son excelentes los maestros que formulan el aprendizaje como descubrimiento, de unos mismos, del mundo y sus entresijos, de los demás y sus peculiaridades, de la historia y sus claves de comprensión...

Son excelentes los maestros que hacen posible la elección y las elecciones, la motivación desde los temas, desde las necesidades básicas y desde la acomodación a un lenguaje cultural común que nos permita comprendernos.

Casi todo lo que un profesional a la defensiva dice que es imposible, un profesional creativo nos lo comunica como realización.

Carlos y Gonzalo: unos dicen que el horizonte es la distancia parada. Otros dicen que el horizonte lo desplazamos con nuestros desplazamientos. Pero lo que sigue siendo imprescindible es el horizonte. El vuestro es precioso y fascinante. ¡ Gracias !

**Joaquín M<sup>a</sup> García de Dios**



**Joaquín María  
García de Dios**